

III. SECCION INFORMATIVA

A) CRONICAS

Las cooperativas de consumo en Francia

Parece interesante en una Crónica dar a conocer a los lectores de esta REVISTA un resumen, que publica el periódico francés «Le Monde», sobre la realidad de las cooperativas de consumo en el país vecino, porque están tan extendidas que afectan tanto a los grandes Municipios como a las pequeñas poblaciones.

Tres millones y medio de familias francesas hacen sus compras en 9.500 comercios diferentes de los otros. Realizando en éstos, cada día, sus compras, se convierten en propietarios. Las sociedades cooperativas a las que pertenecen estas familias no son solamente empresas comerciales. Principalmente son asociaciones de personas decididas a ayudarse. La idea de ayuda mutua es su verdadero motor, así como la búsqueda de provecho es el de las empresas capitalistas. Su organización rompe con la tradición existente: totalmente democrática, permite a los cooperadores asociados controlar ellos mismos la gestión y ventas que se efectúen.

Empresas con fin no lucrativo, las cooperativas de consumo no obtienen beneficios. Restituyen anualmente a sus socios la demasía que obtienen en sus ventas en el transcurso del año bajo una triple forma. Primeramente, reintegrándoles una determinada cantidad proporcional a las compras efectuadas en el transcurso del año; por este motivo se puede decir que las cooperativas son empresas muy diferentes de las demás. En segundo lugar, ofreciéndoles una mejor calidad y un mejor servicio a un precio más justo, merced a una veintena de fábricas cooperadoras, guiadas y controladas por el Laboratorio Cooperativo, el único exclusivamente existente en Francia al servicio de los cooperadores. En tercer lugar, poniendo a su disposición un conjunto sin precedentes de servicios de ayuda: una

Unión Cooperativa de Crédito Casero, una compañía de seguros, dieciocho colonias de vacaciones, sanatorios, hoteles, Comité de descanso, un centro de documentación familiar, una oficina de viajes, etc.

Gracias a todas las ventajas que ofrece el movimiento cooperativo, la clientela de los comercios cooperadores es en el plano material la más favorecida de todas. Pero los cooperadores tienen sobre los otros una segunda superioridad moral: son conscientes al acudir a sus cooperativas de participar activamente en un vasto movimiento internacional, que construye cada día la sociedad del mañana: más justa y más humana.

Las cooperativas francesas del consumo están asociadas en una Sociedad general. De ella dependen las fábricas y agencias cooperadoras. Por otra parte existe un Banco Central de Cooperativas, cuyo papel esencial es financiar a plazo corto las sociedades cooperativas.

Finalmente diremos que la Federación Nacional de las Cooperativas de Consumo constituye el centro motor de todas estas organizaciones. Anima todo el movimiento cooperativo francés, asegura su defensa, la información y la representación ante los poderes públicos de los tres millones y medio de familias cooperadoras y de las seiscientas sociedades cooperativas.

En el mundo existen unos ciento cuarenta millones de cooperadores. Sólo en Francia hay una cuarta parte de la población existente.

La experiencia del país vecino quizá pueda mover a muchos de nuestros Municipios a participar en este movimiento internacional de cooperativas de consumo.

Con ellas, sin perjudicar los intereses públicos, se logra abaratar la vida, al ser participantes los mismos cooperadores de los beneficios que la industria y el comercio producen.

Opinamos que las cooperativas de consumo son una gran creación de los tiempos modernos. Su éxito será indudable, ya que suprimen a los intermediarios, abaratando enormemente el coste de la vida. Su acogida en Francia ha sido extraordinaria, principalmente entre la población obrera y campesina, teniendo menos aceptación entre el personal jubilado.

F. L. B.